

Un viaje contra la dictadura

Víctor Hugo Gaytán Martínez*



La vida está compuesta de múltiples encuentros y aventuras que se alimentan de ficciones, historias y hechos que se guardan en la memoria y que se olvidan. Así es como la vida constantemente se transforma. Una vida, la personal, es poética al atizarse por finitas pero significativas experiencias. He conocido, con gran fortuna, dos grandes cimientos para interpretar la aventura y el viaje, la vida misma, ellos son: Vladimir Propp con su *Morfología del cuento*, un escrito para desmenuzar los cuentos maravillosos o fantásticos, y Josep Campbell con *El héroe de las mil caras*, quien nos guía paso a paso por el viaje del héroe, el ser que se aventura a existir diariamente, que habita en la historia y en la ficción, el ser que con su valentía nos recuerda el valor de la

existencia. Es que lo veremos en V, el viajero por la venganza.

Vengarse y hacer justicia son acciones que se entrelazan en la película –y serie de comics– *V de Vendetta*. V, protagonista y héroe, de acuerdo con las denominaciones de los personajes en Propp y Campbell, es torturado por funcionarios del régimen dictatorial inglés. V porta una máscara que representa a Guy Fawkes, un conspirador católico inglés que intentó destruir el parlamento de Londres en 1605 y matar al rey Jacobo I. En su presente, V tiene una intención similar: destruir el parlamento gobernado por el dictador Adam Sutler en la fecha que murió Fawkes, el 5 de noviembre. Conocer a Evey, trabajadora de la televisora BTN y personaje “auxiliar”, según Propp, implica “la llamada a la aventura”, en palabras de Campbell, sin la necesidad del rechazo a ella misma, mientras “el mundo ordinario” –la normalidad de V, diría Propp– es previo al comienzo de la venganza y el contacto con Evey.

Fecha de
recepción:
2022-05-26

Fecha de
aceptación:
2022-06-01

DO
SSI
ER

38

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UACJ.

V no ha sido llamado por un “padre-rey” para rescatar a su hija, la princesa, de acuerdo con los personajes referidos por Propp, sin embargo, el padre se identifica homológicamente en la conciencia, esa que llama a liberar una sociedad (princesa) del régimen dictatorial (agresor) que censura la libertad de expresión. Con relación a las funciones de Propp, es decir, a las acciones de los personajes, la libertad se “aleja” y su regreso es “prohibido” o, mejor, censurado. La “transgresión” no es del pueblo sometido, sino de un supuesto conspirador, V. El agresor está siempre al acecho “interrogando” y manteniéndose “informado” por medio de la vigilancia continua de la sociedad. Asimismo, utiliza estrategias de control menos intrusivas a través del “engaño”, al apuntar que la libertad pervive y al ocultar sus acciones violentas. Así, el pueblo es un “cómplice” más del victimario –la dictadura– sin mostrar algún acto de resistencia.

Nuestro protagonista es consciente de todo este entramado. Su experiencia, una especie de “encuentro con el maestro”, según Campbell, nace por sus quemaduras en el incendio del edificio donde se realizaban los experimentos a los que fue sometido. Otro “encuentro” está en la conciencia de que el régimen ocasionaba un gran daño por medio de la violencia, la corrupción y el control de la población. Ya que no hay alguien, un “mandatario”, en los términos de Propp, que pregunte o dé la orden a V para actuar, es la conciencia, la experiencia y el sufrimiento

del mismo pueblo lo que lo motiva a aceptar la “llamada” a la aventura.

Un donante o proveedor también aparece (personaje identificado por Propp). Dota de un “auxiliar mágico” al héroe, algo para solucionar el daño sufrido: animales, objetos con propiedades mágicas o cualidades como la fuerza. En *V de Vendetta*, el donante es el sufrimiento de V que le suministra la fuerza para impulsarse a la acción. La fuerza adquirida al sobrevivir a la explosión lo llevó a enfrentar a la dictadura (esto significa el “cruce del primer umbral” en el viaje, de acuerdo con Campbell), empezando por la destrucción de sus símbolos (edificios oficiales). Después, al enfrentarse y reconocer las pruebas, aliados y enemigos que se ilustran en los enfrentamientos con la policía y el contacto con Evey, quien lo socorre ante la agresión de policías que estaban a punto de dispararle en la televisora BTN, misma que fue tomada por V para denunciar y hacer públicos los crímenes de la dictadura.

Evey, igualmente, como estimaría Propp, “transfigura” al héroe. En su avance, V va aprendiendo, evolucionando y conociéndose a sí mismo. Se transfigura, además, no para convertirse en príncipe, sino para dejar de ser visto como un demente y ser, entonces, un sujeto de transformación para Evey.

Como paréntesis, recordemos que Evey al principio de la película es salvada de la captura del régimen, precisamente por V. Luego de algunos días de vivir con él, ella escapa al percatarse de

que él está asesinando a los funcionarios del gobierno, aunque después es detenida y encarcelada, supuestamente, por la dictadura, si bien es el héroe quien la captura. Evey sufre torturas por parte de V con el fin de que ella declare dónde se encuentra él mismo, pero no lo hace. Esto es motivo para ser liberada. En consecuencia, Evey advierte que en realidad siempre estuvo en casa de V y se enfurece. Sin embargo, deja atrás su rabia al comprender que, superando la muerte tras los castigos sufridos, también ha superado el miedo. Por ello, V recibe una “recompensa” –retomando a Campbell–: la amistad y el enamoramiento de Evey.

Lo anterior (la captura de Evey y su transformación mental) también viene a ser una de las “pruebas supremas” –otra vez recurriendo a Campbell–. La otra prueba se presenta al momento de estallar el parlamento y nuestro héroe tiene que enfrentarse a funcionarios y policías que quieren evitarlo y buscan asesinarlo. Ésta es, finalmente, su última pelea, de la cual sale victorioso (podemos ubicarlo como “el camino de vuelta” de Campbell), pese a que no pudo evitar ser herido y, posteriormente, morir.

Por otra parte, si bien –en términos de Propp– el “combate” y la “marca” –la máscara– del héroe son constantes en la historia. Después él y su máscara serán el estandarte de la multitud que protesta contra el gobierno. De alguna manera, lo anterior es una “victoria” de V, a pesar de su muerte. Es también su “resurrección”, no porque

V haya revivido sino porque el pueblo se levantó de aquel profundo sueño en el que estaba sometido. Del mismo modo, la venganza fue satisfecha en su forma de “autorreparación” (término de Propp) emocional con el asesinato de los torturadores de V.

La multitud que protesta también es la representación de que el “falso-héroe” (el último de los personajes identificados en la clasificación de Propp) es reconocido. Camuflado como salvador del pueblo, Adam Sutler es descubierto por sus crímenes. Un camino al desenmascaramiento es el mensaje enviado por V a través de la televisora BTN y por los asesinatos que él cometió contra quienes le hicieron daño, quienes limitaban la libertad de expresión, y cuando destruyó los símbolos del gobierno dictatorial. Además, el falso-héroe es traicionado por funcionarios de su gobierno cuando estos mismos se lo llevan a V para que lo asesine (el falso-héroe es “castigado”, podría haber nos dicho Vladimir Propp).

A pesar de la muerte de V, su objetivo se materializa con la ayuda de Evey, quien enciende el tren cargado con explosivos que se dirigirá subterráneamente para destruir el parlamento. Finalmente, V no se “matrimonio” –acción que identifica Propp al final de los cuentos maravillosos–, pero sí asciende como consciencia colectiva a través de sus ideas y acciones. Es su muerte, entonces, la reconciliación con la vida futura, con la vida de aquellos que vivían y viven aprisionados por la dictadura y la coacción de la

libertad, por eso su “regreso”, categoría utilizada tanto por Campbell como por Propp, se nota a través de la experiencia ganada y de la transformación del mundo interior del pueblo que se ha transformado. V ya no es simplemente un hombre que buscaba la venganza, sino la conciencia de los seres que habitaban entre el miedo y la oscuridad.

Así, en los párrafos anteriores hemos podido ver que los personajes, sus acciones y las etapas del viaje del protagonista o héroe pueden identificarse en un cierto orden, mientras algunas de ellas son explícitas y otras están ocultas en el relato de la histo-

ria. Asimismo, hemos observado que tanto la aportación de Propp como la de Campbell se complementan para interpretar una historia ficticia o real, partiendo de que, en cada una de ellas, está presente la aventura, el viaje y la transformación del héroe. Así lo ha sido en *V de Vendetta* como así lo es en nuestra historia de vida. Nosotros, humanos comunes, nos componemos de encuentros entre hechos y ficciones. Aunque sea en una pizca, nos transformamos diariamente en este que es nuestro viaje. ¡En verdad vivir ya es una aventura! 

**DO
SSI
ER**

41